



# Avance



## La lucha por la cuenca minera de Córdoba sigue cada vez más ventajosa para la república

### Ayer se ocuparon La Granjuela y Blázquez.--Peñarroya en situación desesperada

#### Seamos conscientes

Seguramente—permítasenos el autobombo—habrá pocos que puedan con la autoridad que nosotros hablar de la unidad. Durante toda nuestra trayectoria política de militantes en un Partido marxista y dentro de la organización sindical hemos laborado, de cara, cuando se ha podido, reservadamente en otras ocasiones, por la unidad proletaria. Y quien haya seguido nuestra joven, pero firme línea periodística, habrá observado que a este tema hemos dedicado nuestra principal atención. Para eso ha nacido este diario. En todos los momentos, casi todos los días en estas mismas columnas, hemos tratado con machacona insistencia de la necesidad de realizar la unión; pero la unión total del proletariado y la unidad de todas las fuerzas antifascistas como medio inmediato de terminar con los invasores de España, sin que con ello pretendiéramos de ninguna manera que nadie, después, abandonara su objetivo. Confesamos, sin embargo, que no hemos sido muy afortunados. Excepto con nuestros camaradas, por pocas más hemos sido escuchados. Y no solo no se nos ha prestado atención, sino que, además, hasta se nos ha censurado.

No nos ha extrañado esta aptitud de quienes en ningún momento han sabido ni querido ponerse a tono con las circunstancias para el bien común. Si nos está siendo doloroso comprobar que ni siquiera cuando España atraviesa por los más difíciles momentos, cuando estamos abocados a perder nuestra independencia y deshacer lo que a costa de nuestra sangre hemos conseguido, cuando la clase trabajadora, salvando el obstáculo que de momento tenemos enfrente, puede llegar a su emancipación, consiguiendo que nuestra nación sea el país ejemplar, donde la cultura, el trabajo y la libertad, sean el exponente, el espejo del mundo, junto con nuestros hermanos de la otra punta de Europa, ni en estas circunstancias aprecian el valor de las sinceras y honradas palabras que nosotros, con toda pureza y sin doblez de ninguna clase hacemos a estos compañeros.

Estamos ya muy acostumbrados a ingratiitudes y no por ello cejaremos en el empeño comenzado. Con todos los sinsabores y disgustos seguiremos intentando convencer a quienes por ahora no quieren darse por enterados. Y lo haremos más por España que por las ventajas de todos, porque creemos que esto pueda lograr lo que nosotros—por ser marxistas—ya que no por otra cosa, no podemos conseguir.

No más lejos que ayer se atacaba de una manera despiadada a un camarada nuestro, que ocupa un importante cargo de Gobierno, sin más razón que la de saber cumplir con su deber. Por eso no nos quejamos, nuestro cuerpo y nuestra conciencia curtida ya a fuerza de ingratiitudes y vergajazos, no se arredra por tan poca cosa. Durante toda la vida, la contestación a nuestro sacrificio y a las ideas sembradas, ha sido la falsedad y la traición, el castigo y el escarnio. Nos hemos forjado siempre a golpes de sablazos. Contra todos, intentamos nuestras propagandas. Perseguidas constantemente hemos logrado forjar una conciencia. Ya solo nos faltaba esto: que fueran también los que se llaman trabajadores quienes nos atacaran.

No nos importa por nosotros; si nos interesa por lo que pueda suponer y lo que hace juzgar para la guerra esta actitud de quienes parece que no se enteran de lo que todos nos juzgamos.

#### Se ha ocupado la Granjuela

Andújar, 5.—En el sector de Pozoblanco, nuestras fuerzas que avanzan desde Villanueva del Duque, hicieron un fuerte ataque sobre las posiciones enemigas de la Granjuela. El ataque se hizo de una manera rápida y con gran brío. Sorprendido el enemigo en el momento en que se disponía a realizar la comida, huyó a la desvandada, dejándolo todo abandonado. Nuestras tropas pasaron al pueblo sin encontrar resistencia, recogiendo gran cantidad de material de guerra y 40 prisioneros.

A las siete y media de la tarde continuó el avance, hora en que se interrumpió sobre la línea del ferrocarril Almorchón-Bélmez, teniendo acosada la zona Peñarroya-Pueblonuevo, con un movimiento envolvente.

#### Con la toma de Blázquez, Peñarroya se encuentra en difícil situación

Andújar, 5. (6 tarde).—Después de la ocupación de la Granjuela, siguieron nuestras tropas su avance, ocupando Blázquez y avanzando por terreno faccioso hasta bien entrada la tarde que se suspendieron las operaciones. Hay que hacer constar que los dos pueblos ocupados en el día de hoy, pasan por primera vez desde el movimiento a poder de la República.

Estos avances tienen una gran importancia ya que con las posiciones adquiridas quedan completamente dominados los tres pueblos más importantes de la zona minera de Córdoba, o sean Peñarroya, Pueblonuevo y Bélmez. Especialmente el primero de los pueblos mencionados, se encuentra en situación apuradísima.

Seguramente que muy pronto, tendremos acciones decisivas que coronarán el magnífico avance de este sector.—(Febus.)

#### PARTE DE MARINA Y AIRE

#### Nuestra flota ha bombardeado el puerto de Ceuta

El jefe de la Flota ha comunicado al Ministerio de Marina lo siguiente:

A las diez de la noche del día cuatro salió una escuadrilla de nuestros destructores para bombardear por la noche las fortificaciones enemigas del puerto de Ceuta.

A las tres de la tarde, a la altura del Calbo de Gata, nuestra flota se encontraron con un crucero alemán el cual seguía nuestros barcos, pero aprovechando la presencia de un buque inglés que llamó la atención al crucero, nuestros buques siguieron su trayectoria hacia el Estrecho. A pesar de todo el Leipzig, que era el nombre del crucero alemán, continuó navegando detrás de nuestros barcos, los cuales se acercaron a la costa.

Poco antes de media noche, frente a Ceuta, dos de nuestros destructores se destacaron, situándose en la bahía sur, frente a Ceuta. Esta ciudad se encontraba a esa hora completamente iluminada y un proyector de gran potencia, iluminaba el Estrecho. A cerca distancia nuestros buques abrieron fuego sobre el puerto y las fortificaciones artilleras de dicha población. A los primeros disparos se apagaron las luces quedando completamente a oscuras; pero nuestros barcos, aprovechando la claridad de la noche siguieron disparando sus proyectiles que fueron en total unos ciento cincuenta. Las baterías de tierra contestaron al cañoneo, pero lo hicieron tarde y debilmente lanzando los tiros hacia el cielo creyendo que procedían el bombardeo desde el aire.

Durante este ataque otra sección de nuestros destructores estaba situada en el Estrecho tomando precauciones.

Terminado el bombardeo nuestra flota con todos los barcos regresó a su base de Cartagena sin novedad.

El entusiasmo es enorme. Se sabe que los efectos causados por el bombardeo son de gran importancia.

En el frente de Aragón se ha bombardeado las posiciones enemigas de Santa Quiteria y Belchite.

#### DEL MOMENTO

Por todas partes los hombres de buena voluntad, aquellos que sin sectarismos reconocen las ventajas de una inteligencia cordial y generosa entre todas las organizaciones antifascistas, tienen motivo para sentirse doloridos. El peligro y la violencia sañuda de la guerra, el equilibrio que debe observar nuestra economía para triunfar rápidamente de ésta; la solidaridad y el efecto que debe forjarse entre hermanos que están expuestos al mismo riesgo, son detalles vanos, que no merecen preocupación para muchos hombres que, diciendo sentir la tragedia inmensa que padece nuestro país, se esfuerzan en avivar las pasiones y el rencor de épocas de incomprensión y feroz dualidad entre la clase trabajadora.

Se pueden censurar equivocaciones; criticar conductas que no se adopten a llevar el marchamo de una honradez sin veladuras; incluso se puede hacer labor de partido, sin que esto suponga menosprecio a los demás. Lo que no se puede hacer, lo debe impedir la sangre de los hermanos caídos, es llevar el lenguaje a extremos de violencia amenazante, a zaherir buscando los adjetivos que ayuden a escuchar términos de concordia y de aliento en estas horas de inquietante zozobra.

Es posible que estos errores se cometan porque aún la placidez de nuestra retaguardia no se ha turbado con el acento firme y justiciero de los hombres que allá en las líneas de fuego no conocen de mezquindades. En las trincheras, azotados por el mismo frío y sintiendo ante ellos el aullido salvaje de las hordas impotentes, los hombres de responsabilidad han fusionado sus inquietudes en una misma aspiración. El recuerdo amargo de violencias entre hermanos las diferencias doctrinales, se han esfumado sin dejar huellas ante los secos estampidos de los cañones que anuncian iguales dolores, idénticos sobresaltos. En esos hombres cubiertos de barro y de gloria han cristalizado sin esfuerzo alguno, lo que aquí, en la retaguardia, es una ficción de fraternidad. Porque la verdad es ésta. Después de ocho meses de guerra, entre el estruendo constante de palabras y más palabras que cantan necesidades de paz y de respeto, se destaca insistentemente el chillido lúgubre de los que nunca tuvieron valor para demostrar sus verdaderas intenciones. Son eternos descontentos; los que comen y duermen beatíficamente y a veces sueñan crispados los nervios, en que un buen día sobre los campos doloridos de nuestra tierra se afirme la obligación sacrosanta de hacer algo útil.

A pesar de todo, el deseo de unidad ha calado hondamente en la mentalidad de la clase trabajadora. Intuitivamente ésta, reconoce quien levanta la voz con nobleza y quién haciendo alardes de cómoda demagogia quiere hacerse la ilusión de que la concha de sus falsos propósitos es impenetrable.